

En esta segunda parte de su trilogía sobre Marruecos, **Leila Slimani** explora las contradicciones del país en los años 70

Cómo vivir la vida entre dos mundos

por **CARMEN DE PASCUAL**

«Llamo burgués a cualquiera que renuncie a sí mismo, al combate y al amor, por su seguridad», dijo el poeta francés Léon-Paul Fargue. Y Leila Slimani (Rabat, 1981) ha levantado una extraordinaria trilogía (a falta de la aparición del tercer volumen, *Miradnos bailar* es el segundo, tras *El país de los otros*) para diseccionar esa afirmación, unas veces rebatiéndola y otras rindiéndose a la fuerza del aforismo, a través de dos historias inseparables, la de su familia y la de Marruecos, desde el final de

la Segunda Guerra Mundial hasta –de momento– los años 70.

En *El perfume de las flores de noche* (que relata su noche en un museo veneciano en abril de 2019), Slimani examinaba su relación con la escritura, anticipando los ejes de estas novelas: la identidad de los que tienen un pie en los dos mundos («durante mucho tiempo me ha preocupado la posibilidad de escribir sin un anclaje sólido, sin unos cimientos donde apoyarme. ¿Qué contar cuando uno no se siente de ningún lado?»); el esfuerzo por superar la otredad, las diferencias de raza, de clase, de sexo y en qué medida la expansión de la burguesía y de la formación puede contribuir a reducirlas.

Las reflexiones sobre el papel de la educación son abundantes en todos los libros, y aunque revelan la desigualdad de oportunidades heredada del periodo colonial, también ponen de manifiesto cómo la educación –y, deaseablemente, el acceso a una carrera universitaria, esa que «les

En esta innovadora obra escrita a finales de los años 40, la suiza **Alice Rivaz** explora su intimidad como mujer

Una pionera de la novela discursiva

por **GONZALO TORNÉ**

En 1947 la suiza Alice Rivaz (1901-1998) escribió una precursora novela feminista. O eso es lo que se afirma, los rumores que corren. La novela no ha dejado de ganar influencia hasta convertirse en un referente celebrado por Annie Ernaux, la Nobel más querida de los últimos tiempos. Nada que oponer a la idea de que *La paz de las colmenas* es una novela precursora y feminista, pero sí debo de precisar al lector cómo se concretan en este libro dos palabras que admiten tanta agitación semántica.

Las páginas de *La paz de las colmenas* remiten al supuesto diario secreto (aunque también se pueden leer como un monólogo interior) de Jeanne Bornand, una mecanógrafa, en plena crisis matrimonial, de edad indefinida. Su «feminismo» no es teórico, no hilvana argumentos ni expone una tesis. Su diario es, por así decirlo, un acopio de materiales sobre su vida interior; eso sí, con la pretensión de que sus ideas y sentimientos se puedan aplicar a muchas otras mujeres.

El ángulo desde el que Bornand observa su vida no es tanto social como existencial, y su indagación se interesa más por los aspectos políticos que por la naturaleza tramposa del amor; expuesta desde un justificado resentimiento. Las mujeres (la generalización es del personaje) viven para amar, y aman dentro de unas estructuras (matrimoniales) donde están obligadas a convivir con otra especie, la «masculina» a la que el amor leal no logra satisfacer; y que huye a la persecución de distintos inte-



LEILA SLIMANI
MIRADNOS BAILAR
Traducción de Malika Embarek. Cabaret Voltaire. 448 pp. 23,95 €



ALICE RIVAZ
LA PAZ DE LAS COLMENAS
Traducción de Regina López Muñoz. Errata Naturae. 152 páginas. 18 €

daba derecho a soñar con un radiante porvenir»– se considera la piedra de toque del desarrollo del país. «¿Qué eres cuando no eres nadie?» se pregunta el niño Mehdi, trasunto del padre de la autora –Othman Slimani, alto funcionario marroquí procesado injustamente por corrupción–, un niño pobre empeñado en llegar a ser «alguien». La imagen de él agudizando los azulejos del cuarto de baño de su casa parapoder ver la pantalla del cine situado enfrente, encierra toda la promesa de libertad y bonanza que contenían aquellas películas del Hollywood dorado, y que él logrará a través del estudio.

Dice la francomarroquí que aprendió de Salman Rushdie que «no estamos obligados a escribir en nombre de los nuestros». Y, sin embargo, su relato es una reivindicación compasiva y emocionante de las contradicciones de unas vidas instaladas en una enrucijada histórica, entre el amor y los vínculos familiares, entre el deber y el poder. **L**

reses: dinero, trabajo, honor... De este marco se desprenden las sombras del resto de reflexiones de Bornand, expuestas en una serie de conversaciones breves con sus amigas y compañeras de oficina: la belleza, la inseguridad, la lealtad, los anhelos románticos incumplidos, el miedo a la soltería, la incompatibilidad entre sexos...

Como puede apreciarse el «feminismo» de *La paz de las colmenas* deriva de un acopio de material íntimo antes que de un discurso bien trabado. Y es una novela «precursora» por lo menos en un sentido: en la forma en como devana el relato al tiempo que expone su tema. Rivaz diluye las exigencias de la novela clásica, recorta las descripciones, concentra los personajes, limita las escenas... y contiene la novela en un avance discursivo. Y ya sabemos que el discurso es la forma favorita de la novela testimonial (el género dominante) de nuestro tiempo. Una voz que cuenta sus problemas de vivir desde una casilla de la identidad. **L**